

Valeria Correa-Fiz

La condición animal



Editorial Páginas de Espuma
91 522 72 51 || ppespuma@arrakis.es
Información: www.paginasdeespuma.com

Sinopsis

Es imposible que alguien se interne en los doce cuentos que forman *La condición animal* y no salga de ellos, al menos, sacudido, turbado y, por qué no advertirlo, también conmocionado por la intensidad de estas historias.

¿Qué es lo que nos hace diferentes como especie, en qué consiste la condición humana? ¿Sabernos frágiles, expuestos, mortales? ¿Cómo seríamos si no temiésemos el mal ajeno? Eso parece preguntarse cada uno de los cuentos que Valeria Correa Fiz ha escrito con una prosa visceral, física y cargada de turbiedades, para conducirnos hasta nuestros propios miedos, nuestras inseguridades, nuestros temblores. El ángulo más oscuro del ser humano –la locura y la muerte, el amor y la enfermedad, la obsesión y la violencia y la ternura inevitables–. Un libro brutal. Un libro que duele, como duele siempre la gran literatura.

Pocas veces nos podemos encontrar con un debut tan deslumbrante como este primer libro de Valeria Correa Fiz, una apuesta rotunda, seria y apasionante, que rebosa calidad y, sobre todo, futuro.



Valeria Correa Fiz nació y creció en Rosario (Argentina), a orillas del río Paraná. Aunque hace más de diez años que vive en el extranjero (siempre en ciudades que empiezan rigurosamente con la letra eme: Miami, Milán, Madrid), todavía conserva el humor turbio y sedicioso que le legaron las aguas del río. *La condición animal* es su primer libro.

Entrevista

1) Un primer libro. ¿Dónde se sitúa para Valeria Correa Fiz ese momento difuso entre la lectura y la escritura, en aquel donde la escritura se somete a la corrección y se distingue el deseo de la publicación?

Leo desde que era muy pequeña y siempre encuentro un rato, aunque sea exiguo, para dedicarle a la lectura. La vocación de escribir es, en cambio, mucho más reciente y me ha supuesto una renuncia: la de ceder cierto tiempo de la lectura a la escritura.

No sé muy bien cuándo fue exactamente que me decidí a escribir con regularidad, pero cuando empecé no tenía ningún proyecto literario pensado. Soy abogada y mientras ejercía la profesión, los cajones se me iban llenando de páginas casi por arte de magia. Diría que este libro fue creciendo, avanzando hacia su propio destino solo. Me costó mucho separarme de él. Soy muy posesiva y publicar es una forma de entrega. También soy muy perfeccionista y me llevo mal con el concepto de “texto definitivo” que, como diría Borges, no corresponde sino a la religión o al cansancio.

2) Usted engaña. ¿Lo sabe? Tiene un rostro dulce. Sus cuentos se internan a veces en la condición animal de todos nosotros más oscura, más visceral. Algunos de sus cuentos no evitan ese territorio. Explíquese.

Escribir se ha vuelto mi modo de pensar y de entender mis obsesiones. Sé que algo me duele o preocupa verdaderamente cuando lo escribo; en este sentido, me siento muy identificada con la frase de Marguerite Duras: escribir es aullar sin ruido. Este libro es el fruto de una pregunta que me hago desde que comencé la Facultad de Derecho: La “mala conducta” -la ética o socialmente reprochable y también aquella que nos parece inhumana- ¿es un recurso a la naturaleza, es un desvío, el resultado de una zoología errada, o es simplemente una ruptura del código ético-normativo (que varía de época en época y es diferente según los lugares geográficos) con el que nos regulamos a nosotros mismos? La otra pregunta que me obsesiona tiene que ver con

saber qué es verdaderamente lo que nos hace diferentes como especie, en qué consiste la condición humana. Un día me di cuenta de que muchos de los cuentos que tenía en los cajones orbitaban en torno a estas dos preguntas. El título *La condición animal* surgió inmediatamente.

En cuanto a la dulzura, digamos que los responsables del engaño son mis padres, o más bien la carga genética heredada.

3) La condición animal también bucea en temblores, miedos, inseguridades, allí donde se nos muestra ser más débiles. ¿Cómo asumió estas dos posibles líneas de interpretación en un solo libro?

Esta segunda línea de interpretación busca responder una de las preguntas que le mencionaba con anterioridad: ¿qué nos diferencia como especie? Sin pretender dar una respuesta exhaustiva, diría que es sabernos frágiles, expuestos, mortales. Nuestros temblores y miedos derivan de nuestra condición y de la relación dialógica entre el mal cometido por un hombre y el sufrimiento padecido por otro. ¿Cuántos males descontaríamos del mundo, si disminuyera la cantidad de violencia ejercida del hombre contra el hombre? ¿Cómo seríamos como especie, si no temiésemos el mal ajeno? *La condición animal* explora también estos interrogantes.

4) Ha tenido una vida entre dos orillas. Más allá de lo evidente en su léxico, ¿cómo trabaja con esa indefinición una escritora en su primer libro, cómo articula su discurso?

Como dije antes, escribir es mi modo de pensar. Mi proyecto es intentar explicar(me) quién soy, qué me preocupa en cada momento, esté donde esté. *La condición animal* es un libro que habla de mis primeras preocupaciones y, en consecuencia, muchas de las historias están vinculadas con Argentina. Supongo que los libros venideros serán diferentes. Porque yo soy otra, o porque soy un fue, como diría Quevedo.

5) El libro responde a una estructura planificadísima o eso al menos transmite al lector. ¿Qué juego de cintura hay para el lector en ese orden, esas partes, esa disposición que sin duda va a determinar la lectura de *La condición animal*?

Creo mucho en la máxima de Rilke que dice que la creación del artista es una puesta en orden. Quise darle al libro una estructura fuerte que condujera al lector hacia una cierta intensidad, como lo hace la música sinfónica. Mi idea es que cada uno de los cuentos debe funcionar de modo individual, pero también tiene que suponer un plus de emoción respecto del relato anterior y, a la vez, ser la base, el sustrato emocional del relato sucesivo.

Además de ese orden, los cuentos de *La condición animal* están divididos en cuatro secciones: tierra, fuego, aire, agua. Mientras buscaba un orden para el libro, reparé en que cada uno de los relatos tenía como núcleo alguno o algunos de estos elementos. Recordé, entonces, que ciertos filósofos griegos presocráticos consideraban estas sustancias como el *arché*, el elemento primigenio del cual estarían hechas todas las cosas del universo; se me ocurrió que yo también podía jugar con esta idea. Así concebí un orden que avanza desde lo sólido hasta llegar al agua que es, como sabemos, el principal componente del cuerpo humano.

Con prescindencia de todo lo anterior, el lector puede leer el libro como más le apetezca. Me gusta pensar que esa lectura *otra* supondrá crear nuevas redes y conexiones, otras intensidades que no son las que yo tuve en cuenta, pero no por ello menos válidas.

6) Tenemos que empezar a conocerla: ¿comparte con nosotros su poética en unas pocas líneas?

No me siento capaz de hablar de mi poética con apenas un libro publicado; tampoco sé si alguna vez podré analizar críticamente lo que escribo. Sí puedo referirme a lo que

me interesa cuando leo. Como lectora, soy asistemática y muy hedonista; leo los libros que realmente me interesan e intento desbaratar los mecanismos que me fascinan para luego incorporarlos a mi trabajo.

Me interesan los autores que son capaces de ejercer cierta violencia sobre el lenguaje; me importa también el ritmo de los textos que son capaces de provocar cierta expectación, que suscitan un cierto anhelo. Pero lo que más me interesa son las imágenes. Condensadas en una frase o desarrolladas en cien páginas, la imagen somete a unidad la pluralidad de lo real; la imagen es capaz también de expresar lo que el lenguaje, por naturaleza, parece incapaz de decir: lo contradictorio, lo opuesto. Entiendo la imagen en un sentido muy amplio. Los personajes pueden funcionar como una imagen también. Tomemos, por ejemplo, el caso de Edipo, un personaje que bascula entre la libertad y el destino. La imagen es, a mi modo de ver, el recurso que nos permite retratar al hombre más cabalmente.

7) Como no sabemos nada de usted, díganos, ¿de dónde viene literariamente?

En cuanto al género, siempre tuve interés por lo breve; nunca deja de asombrarme, cuando está bien conseguida, la condensación con la que operan el cuento y la poesía. Me incomoda dar nombres de autores a la hora de responder, porque todas las listas ponen en evidencia los autores excluidos. Diré lo obvio, que comencé leyendo a Borges, Bioy, Cortázar, Arlt, Ocampo, como cualquier argentino promedio. Luego el mapa de mis lecturas comienza a ramificarse temporal y geográficamente. Intento leer a mis contemporáneos y me interesa especialmente ver cómo se trabaja con el castellano en los diferentes países de este y del otro lado del Atlántico.

En conclusión, supongo que para un lector atento será más fácil que para mí decir de dónde provengo literariamente. Al fin de cuentas, como diría Blake, llamamos imaginación a los hijos de la memoria.